

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayer 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 20 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

LA CARTA DEL AUSTRIACO.

Faltaríamos a un deber de conciencia: mancháramos nuestro nombre de Españoles sobre todo, sino protestáramos con toda la fé de que nos sentimos poseídos, contra la in calificable carta que ese llamado Carlos Borbon y Este, se permite dirigir á él que por el voto de la nación hasta hoy no contradicho, y como lazo de union de los que creen todavía necesaria la forma monárquica, ocupa el trono de los Fernando y Recaredos.

Periodistas de ayer, tal vez desconozcamos las formas, pero tenemos la conciencia de nuestro deber y nuestro deber no nos permite admitir, ni aun en hipótesis, el auxilio del que oculto tras las breñas de las provincias vascas, y escudado por las bayonetas de los inconscientes soldados del absolutismo, no teme desgarrar á esta patria que se atreve á llamar suya. (jll)

Si el fugitivo de Oroquieta, si el héroe del alcornoque ha creído, mirándose á sí mismo, ó á algunos de los farsantes que le rodean, que la Nación Española descendería del pedestal de su honra para salvar su independencia, se equivoca torpemente.

Si el llamado Carlos de Borbon, hubiese aspirado sus áuras juveniles á las márgenes del Ebro, ó á las orillas del Guadalquivir, si fuera español, recordaría el cerco de Tarifa y aprendería en la figura de Guzman el Bueno, que el pueblo español, como la Madre espartana, sacrifica sus hijos, pero jamás su honra.

Si los Estados-Unidos quisieran, que no quieren, aprovecharse de ese decaimiento en que presume hallarse el pueblo español, para imponer sus condiciones, Bailen y el Bruch, Zaragoza y Gerona, Numancia y Sagunto, Madrid y el Callao, contestarían á su reto sin necesidad de ese

ausilio hipócrita de el que, á pesar de lo que debiera decirle su conciencia, caso de tenerla, no cede en sus soñados y efimeros derechos, ante el derramamiento de sangre y la devastacion del pais que dice (jll) está llamado á gobernar.

Si Carlos de Borbon y Este quiere honrarse un día con el nombre español, deponga las armas, cese de ser el instrumento del partido de las tinieblas: estudie á Pizarro y á Hernan Cortes y á otros heroes de esta nacion que no conoce, y vaya á Cuba, y allí con el fusil del voluntario ó con la espada del guerrero conquiste con su sangre el derecho de llamarse hijo de la patria de los Cides.

Creeríamos rebajarnos si tratáramos de escudriñar el verdadero móvil de esa audaz carta: su critica está en ella misma; y solo, si la gravedad del caso lo permitiera, le recordamos el portugués del pozor, pero francamente creemos, que la tal carta no merece ni los honores del examen, y solo, le es aplicable el conocido verso

Miró al solaya fuese y no hubo nada.

Si Carlos de Borbon y Este ha creído, que como representante ó maniqui de ese partido ciego, que no acierta á comprender la marcha de los tiempos, llegaría un día á dominar la hidalga nacion española, y aun que sería necesario su auxilio para salvar la honra nuestra, se equivoca, ¡vive Dios! y no ha sabido todavía comprender el Génio que desde el Auseba avanzó al Darro, y que en San Quintín, y en Lepanto, y en Pavía, y en Bailen, dijo al mundo lo que vale el Pueblo español.

Si con la seguridad de ser intérpretes del arrogante y noble pueblo de Cartagena, nos dejáramos arrastrar por la indignacion que nos ha producido ese escrito del iluso representante del derecho divino, jamás acabaríamos en nuestro artículo, mal pergeñado si, pero sentido, sincero, desinteresado, y no hijo de una cobarde hipocresía.

Atrévase el austriaco á medir el campo y en cada español encontrará quien le enseñe el camino del honor, ya que tan desconocidos son para él

los quilates á que asciende la dignidad de esta patria desgarrada, empobrecida, triturada, pero JAMAS HUMILLADA!

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA EDUCACION DE LA CLASE OBRERA.

Preciso es confesar, que el porvenir de los pueblos depende como dice un erudito escritor, del estado de moralizacion de sus habitantes; y que las naciones mas felices tanto por su riqueza, como por sus costumbres, son aquellas en que con mas preferencia se han dedicado sus hombres de gobierno, á la moralizacion de las clases proletarias.

Efectivamente, si esta gran masa que en todos los pueblos compone la mayoría de sus habitantes, vive en medio de la ignorancia y desconoce por completo hasta los mas insignificantes rudimentos del saber, ¿qué podremos exigir de ella? ¿Si tratamos al hombre como al bruto, diremos con el sabio Fraissinous, tendremos quejas si se porta como tal? No ciertamente. El ser humano es una planta que hábilmente cultivada produce los mas exquisitos frutos, pero que abandonada á sí misma, se vicia por completo ó muere en su mejor edad.

Es, pues, indispensable que la educacion de las clases desheredadas, sea el asunto mas preferente á que se dediquen los hombres que han de regir los destinos de nuestra patria.

Y téngase en cuenta que hablamos así, porque España, aunque cueste vergüenza el confesarlo, es el pais mas atrasado de Europa, porque de 17 millones que tiene de habitantes solo una parte exigua, una parte insignificante, sabe leer y escribir; por que dá horror el infinito número de crímenes que se cometen diariamente, crímenes inauditos, llevados á cabo la mayor parte de ellos, por infelices que, desnudos de toda educacion, no saben pronunciar siquiera el santo nombre de Dios.

Y no se nos diga que el instinto del pueblo es el del vicio; que no tiende sino á la desmoralizacion, por que eso no es cierto; el pueblo es dó-

cil, y su defecto consiste tan solo en la carencia absoluta de conocimientos.

Y lo propio que ocurre hoy en España, ha sucedido en los demás países. ¿Era la Bélgica de hace cien años, la misma que hoy con respecto á instruccion? ¿El pueblo francés de 1793, era el mismo pueblo de hoy, culto y moralizado? ¿qué es lo que contribuye en gran parte al poderío de Inglaterra, sino el halagüeño estado de su clase obrera? y es que todos los gobiernos han reconocido esa necesidad, y todos á porfía se han apresurado á remediarla.

El pobre que no tiene ni aun para comer, ¿cómo ha de tener para educar á sus hijos? ¿qué alimentos queréis que den á su alma, si no tienen lo indispensable para el cuerpo? Esto lo decimos, suponiendo que el deber de la educacion fuese de los padres solamente; que no lo es. El gobierno, como padre de todos, debe plantear escuelas hasta en las mas pequeñas aldeas, debe cuidar de la educacion de los niños, castigando á los padres morosos que descuiden la educacion de sus hijos; debe en fin, por los infinitos medios que están á su alcance, llevar las luces de saber hasta la mas pobre cabaña hasta cualquier punto por desierto que sea, donde se albergue un ser humano.

Y no debe descuidarse tampoco el animar el espíritu de asociacion, que tan felices resultados está dando en otras naciones, haciendo que de los humildes talleres y de las pequeñas aldeas, salgan hombres eminentes, gloria de su patria, como lo eran Lincoln, Jhonson, y como lo son y han sido infinitos obreros.

Y ya que hemos hablado de asociacion, no queremos pasar por alto, sin dar aunque no sea mas que una ligera idea, sobre algunas que conocemos.

En Berlin existen infinitas, pero la mas notable de todas ellas, es la «Asociacion general de obreros,» que tanto por el número de sus aliados como por lo sumamente útil de su instituto, ha llegado á hacerse célebre en Alemania. Allí se enseña á los ni-